

La abdicación del infans como requisito de entrada y permanencia en la cultura.

Juan Santiago

Rosario, Argentina

juansantiagorc@gmail.com

Abstract:

The reflection on the particularities that characterize the current society promotes the interest in the elaboration of this text that seeks to articulate them to a certain logical instance of the subjective constitution. To do this, we try to start a journey that outlines the conception of subject for Philosophy in contrast to that of Psychoanalysis. Once the differences between these theoretical fields are succinctly identified, the use by both of the same conceptual instrument for the production of their episteme is rescued. Finally, we try to point out the new modes of subjective discomfort, considering the appearance of these, a reason that justifies the more timely assistance an ever of Psychoanalysis.

Resumen:

La reflexión sobre las particularidades que caracterizan a la sociedad actual promueve el interés en la elaboración de este texto que busca articularlas a cierta instancia lógica de la constitución subjetiva. Para ello, se realizará un esbozo sobre la concepción de sujeto para la Filosofía con el propósito de contrastarla con aquella que delimita el Psicoanálisis. Una vez señaladas al respecto, sucintamente, las diferencias entre estos campos teóricos, se hará mención del punto de confluencia concretizado en la elección del mismo instrumento conceptual esgrimido para la producción de su episteme. Finalmente, y como consecuencia de las transformaciones sociales desarrolladas, consideraremos a los nuevos modos de malestar subjetivo como un motivo que justifica la asistencia más oportuna que nunca del Psicoanálisis.

Palabras claves:

Psicoanálisis – Filosofía – Sujeto – Mito – Infans - Hipermodernidad

1. Introducción:

¿Cuál de los crímenes está ausente? Sófocles - Edipo Rey

La pregunta por el origen quizás sea el mayor problema con el que ha lidiado históricamente la Filosofía. Mejor aún, tal vez le ha proporcionado a la misma su razón de ser. Y desde allí, es que se plantea la reflexión sobre la totalidad de todos los entes, siempre con el recaudo de no precisar definitivamente cualquiera de sus objetos, ideal que, si bien persigue, asume como imposible. La verdad no puede decirse toda.

El Psicoanálisis, más restringido, pero no menos ambicioso, ensaya una explicación del sujeto de un modo diferente a la de la filosofía y lo acompaña hacia el descubrimiento de una verdad singular y propia. Y de la pregunta por su origen (el del sujeto) arriba a una hipótesis que es necesario precisar. El primer escollo es poder dar precisiones acerca de un momento de pura naturaleza, pura vida, sin lenguaje ni sexualidad.

Sabemos que “el mito relata un acontecimiento ocurrido en un tiempo primordial y que revela por eso su propia actividad creadora”. [1]

Y si entendemos que el nombre que se le da a la cría de hombre antes de hablar es el de *infans*, es que podemos concebir a ésta como la dimensión original del sujeto. Recordemos aquí que, según su raíz etimológica, infancia viene del latín: el que no habla.

Intentar precisar el origen del sujeto cronológicamente es por ende una tarea pueril. Agamben lo explica en estos términos: “el origen de un ente semejante no puede ser historizado, porque en sí mismo es historizante y funda la posibilidad de que exista algo llamado historia”. [2]

En este sentido, la hipótesis freudiana consistió en un esfuerzo por dar cuenta de una originaria investidura libidinal del Yo. En esta representación inconsciente del sujeto primero se tomará a sí mismo como objeto de satisfacción sexual plena. Freud denominó Narcisismo Primario a esa etapa que corresponde, además, al sentimiento de omnipotencia del niño en los que destaca la “sobrestimación del poder de sus deseos y de sus actos psíquicos (...) aplicación consecuente de las premisas de la manía de grandeza” [3].

Momento de indiferenciación, donde no puede haber aún registro de la existencia del semejante ni de objetos mundanos. “En este tiempo el yo-sujeto coincide con lo placentero, y el mundo exterior, con lo indiferente (y eventualmente con lo displacentero) (...) sólo se ama a sí mismo (...)”. [4]

De aquí en adelante, intentaremos desarrollar qué tanto de este estado de omnipotencia se permite resignar el sujeto en la actualidad y en qué medida la sociedad que habita colabora o entorpece en dicha operación.

2. Argumentación:

Salir del estado *infans* será condición para el ingreso al mundo simbólico del lenguaje y el deseo donde la satisfacción absoluta ya no está permitida. Para reemplazarlo, el sujeto se formará gracias al vínculo con los demás, un ideal por el cual intentará recobrar la perfección primera, pero ya sin alcanzarla completamente. Y a partir de normas provenientes del medio social edificará una conciencia moral que cifra la distancia entre omnipotencia e ideal. Esto, además, se instala como un imperativo, como una forma de mandamiento. Freud lo dice en estos términos:

«Así como el padre debes ser», advertencia que incluye, nos dice, la siguiente prohibición: “Así (como el padre) no te es lícito ser, esto es, no puedes hacer todo lo que él hace, muchas cosas le están reservadas”. [5]

Esto corresponde a la doble vertiente del yo, es decir a sus vinculaciones con lo permitido, pero también con lo que dictamina la ley de prohibición del incesto, es decir no hay acceso a un goce total. Existen límites.

Agamben concluye en la idea de que una infancia como “sustancia psíquica” pre-subjetiva [6], sólo es concebible como el mito de un sujeto prelingüístico. Entonces, Infancia y lenguaje se remiten mutuamente a un círculo donde la infancia es el origen del lenguaje y el lenguaje el origen de la infancia.

Si como dijimos, el interés acerca del conocimiento sobre el origen es un punto de acercamiento entre Filosofía y Psicoanálisis, no nos sorprenderá que ambas recurran a un mismo instrumento para pensarlo. Sin embargo, las conclusiones a las que permitirá arribar dicho usufructo serán disímiles por una cuestión de método y objeto, que debido a un anhelo de precisión y laconismo nos parece oportuno sintetizar en la siguiente expresión: Mientras la Filosofía persigue el establecimiento de postulados racionales y metafísicos en pos de una *aletheia* acerca de categorías universales como las de hombre, realidad, vida, etc. , por su parte el Psicoanálisis se ocupará estrictamente de la verdad de un sujeto particular y del que no esperará más que su enunciación, no obstante estimada altamente por él al ser parte de su propia posesión, trabajosamente develada.

Es decir, que más de una acumulación de saber, para el Psicoanálisis de lo que se trata es de acompañar a un sujeto en la búsqueda de una verdad acerca sobre aquello que no anda muy bien y que no por eso deja de ejercerle una atracción hacia la inmanencia de su retorno.

Ya desde la antigüedad tenemos noticia del mito como medio de explicación de fenómenos inasibles que muchas veces retornan. Freud supo amalgamar algunos de éstos, con los postulados que la ciencia de la época había alcanzado y con los de su propia experiencia clínica, para idear la confección de un dispositivo.

Se autorizó particularmente en uno de ellos, El Mito de Edipo para dar cuenta por ejemplo de un saber no sabido, que lleva al protagonista a realizar acciones de las que desconoce su alcance y consecuencias, y de las que sólo se anoticiará con horror hacia el final de la historia. Del mito extrae, entre otros elementos, el del “asesinato”. “Digo que el asesino que rebuscas eres tú mismo.” [7]

Mito que grafica el movimiento fundamental gracias al cual se cumple el pasaje de la naturaleza a la cultura. “La prohibición del incesto expresa el pasaje del hecho natural de la consanguinidad al hecho cultural de la alianza”. [8] Durante gran parte de la obra, a Edipo se le permite realizar de todo. No sólo llega a ser Rey, sino que transgrede, sin saber, las normas culturales más elementales. Incluso incrementa su saber resolviendo enigmas. Sin embargo, es llevado de las narices como si fuese una marioneta y la verdad le es esquiva. Podríamos decir que vive en medio de una ilusión.

La ilusión es un concepto que recorre gran parte de la obra freudiana. Dirá que responde a “cumplimientos de deseos más antiguos” [9]. Cruzó a menudo este concepto con el de malestar. Y la propia vida anímica, según venimos desarrollando, está condicionada por prohibiciones necesarias para poder habitar en la cultura que no pueden menos que subsumir al sujeto en un

inevitable malestar. “Un continuo estado de expectativa angustiada y una grave afrenta al natural narcisismo (...) consecuencias de tal situación” [10].

En el siglo XIX quizás las representaciones religiosas se ofrecían como antídoto al malestar de la época. Debilitado su alcance, la ilusión que aportaba la religión cede su lugar a otro tipo de representaciones.

La ilusión también se estructura subjetivamente a través de un mítico “guion imaginario al que (se) llega como solución de la angustia (...)” [11] y que surge de la necesidad de que lo real, en tanto instancia que no tiene representación, sea mordido de algún modo por lo simbólico.

Lo que debe asesinarse es esa representación extrañamente familiar en nosotros, la del *infans*, para permitir el arribo del deseo y el discurso.

Esta representación primordial, debe tomarse de algún sitio y por decirlo de modo sencillo, es tomada de la Madre. Ella, por su propio deseo, acepta al sujeto. En condiciones normales, no lo tomará como cosa que la colme, sino que al donarle su amor en términos de presencia-ausencia permitirá la entrada de su hijo en la cultura. El Padre, en su función como hombre pondrá tope a todo posible desfasaje del deseo materno hacia el niño. En una suerte de rescate, al desear a su mujer le resta a ésta la exclusividad del deseo por su hijo. Sustitución que podemos precisar en términos lingüísticos. El deseo materno es sustituido por la función del padre como metáfora. El padre, además, psíquicamente aporta el ideal necesario que determinará la posición sexuada del sujeto.

Ahora bien, ese momento primordial es crucial. Deja una representación en el sujeto de cuyo tránsito satisfactorio o no depende entre otras cosas, la entrada en el discurso. En términos de Lecraire, “este representante no ha sido ni nunca será para el sujeto, suyo, y por su absoluta extrañeza constituirá lo más secreto de lo que él es” [12] concluyendo que lo que se debe matar es la representación del representante narcisista primario, que dicho autor acuerda en denominar *infans*.

El Psicoanálisis tradujo como castración a la ley de prohibición del incesto (cuya transgresión termina en las consecuencias que el mito de Edipo viene a graficar). Y es esta una operación que se realiza gracias a la mediación del lenguaje, por lo cual decimos que es simbólica.

Del mito, en similitud con el lenguaje, también podemos precisar unidades irreductibles. Levis Strauss las denominó “mitemas” [13]. Para pensar el origen, se han realizado trabajos de análisis de aquellos mitemas que demuestran los procedimientos que distintas culturas realizaron con el fin de efectuar un tratamiento de lo real. Vemos en ellos la recurrencia de una instancia en donde existiría una rudimentaria civilización, en la que generalmente una o varias deidades despiadadas gobernaban despóticamente. Se trata de relatos que por un lado siempre dan cuenta de un momento de desborde insoportable y por el otro de un episodio donde un *asesinato*, viene a poner de algún modo cierto freno. Esta constante en los relatos del *asesinato* de un ente horroroso es utilizada para dar noticia del fin de un estado anárquico suplantado por leyes que aparecen para regular equitativamente las relaciones entre los individuos. El ser temido y amado al mismo tiempo, luego de *asesinado* deviene sagrado al encarnarse en un objeto profano, vale decir del mundo terrenal, pero investido de cierta aura. Sustitución de lo insoportable de un tiempo de desmesura y exceso por la pacificación que lo simbólico viene a aportar. En términos de estructuración subjetiva, la función necesaria es la de corte de este objeto imposible, que debe ser cercenado. “El tiempo del asesinato, necesario a la estructura, se hace con el objeto, con el sustituto real” [14]

No obstante, aunque esto siga sus cauces normales, la tesis del psicoanálisis es que un imperativo forzará siempre al sujeto a la persecución de este goce imposible de recuperar. Esta absurda tarea, se observa como nunca actualmente gracias al debilitamiento de la ley simbólica que la sociedad capitalista propicia.

Bajo el disfraz de los ideales de sujeto político libre y responsable, se instituye una ideología de la vida desnuda en la que según Agamben “la política no reconoce ningún otro valor supremo que la pura vida” [15].

En términos de Foucault, nuevo dispositivo de control “centrado en el cuerpo-especie, (...) soporte a los procesos biológicos: la proliferación, los nacimientos y la mortalidad, el nivel de salud, (...) controles reguladores: una biopolítica de la población”. [16] Esto, entre otras atrocidades, ha permitido a regímenes totalitarios el control de la vida y la muerte de la población persiguiendo locamente el establecimiento de una existencia armónica, sin fisuras, donde reine el sentido y la armonía. El ideal pasa por el control de la versatilidad de los goces particulares de modo que se instale un único goce que excluya diferencias.

Pero cabe precisar que el organismo a merced de la pulsión carece de sentido y palabra. De la pulsión nada puede decirse y no es factible callarla, ya que por definición es muda. En el cuerpo de cada sujeto, vemos inscribirse y traducirse sus deseos y sólo luego de la pérdida de *algo* de la pura vida (orgánica) es que puede concebirse un cuerpo erótico dentro del mundo simbólico que permite reemplazos significantes y parciales, de ese estado otrora infinito.

Allende su interrogación por el origen, el psicoanálisis no puede obviar de ningún modo las condiciones de la civilización en la que procura ejercer sus efectos. ¿Cómo podrá operar el psicoanálisis en un mundo hiperglobal donde el exceso reina gracias a la imposición de ideales de libertad y hedonismo desenfrenado para los sujetos, con el objetivo de cosificarlos y transformarlos en meros consumidores?

El prefijo *hiper* es utilizado por Lipovetsky para describir las nuevas transformaciones sociales, sintetizadas en la notable indiferencia ante el bien público, reificación del presente, auge de los intereses individuales, y disgregación del sentido del deber o de la deuda con la colectividad. Y más que atribuir a ideologías de derecha o izquierda la causa de esta transformación, lejos de cualquier binarismo, a Lipovetsky le interesa develar las paradojas en las que la sociedad contemporánea navega. Por ejemplo, por más que la valoración por el bienestar y los placeres esté magnificada, eso no impide que al mismo tiempo se exija orden y moderación.

Comportamientos frívolos y añados en el que la moda parece edificar una nueva versión de los cuerpos. Ya no eficientes para el trabajo físico, sino más bien dóciles respecto de los requerimientos en tanto imagen, incluso bajo la apariencia de rebeldía. Es decir, *parece ser que, para ser, hay que parecer*. Con la salvedad que no hay lugar para la creación original de la apariencia. Solo está permitido acercarse a la ilusión de lo igual. Aspectos diferentes de la vida del hombre actual, (vestimenta, modismos, medios de comunicación, empleo del tiempo libre, etc.) son absorbidos por este apremio en el que el hombre deviene un ser frívolo. Y para caer de lleno en la frivolidad, éticamente se hace necesario que la exaltación de lo Uno que, paradójicamente, se apoye en la promoción social de los signos de la diferencia personal. [17]

Un individualismo que en la modernidad se asentaba en una idealización, en la posmodernidad logra concretizarse al permitir el acceso de los individuos a una autonomía y libertad crecientes.

Libertad engañosa, ya que lo conduce inexorablemente al consumo. Sujeto libre de consumir y gozar de lo que desee. Además, el acceso a objetos tecnológicos y científicos al alcance de todos acerca la distancia de los límites entre lo posible e imposible, modifican nociones tempo- espaciales y brindan un acceso a satisfacciones inmediatas, sin el requerimiento de la presencia del semejante, además.

Esto de por sí señala la diferencia entre el objeto freudiano que por perdido se constituirá en causa, de éstos otros que prometen la satisfacción directa y no mediada.

En este mundo, además, ya no se hace necesario comprender la realidad disciplinariamente. [18] Se impone un proceso de personalización que no requerirá vigilancia, tampoco de refinamientos culturales o de precisión en los detalles, sino de la exaltación de la apariencia conducida por un mínimo de coacción posible. De la imposición de normas exteriores a los sujetos, pasamos a una “sociedad de la transparencia” [19] tendiente a instalar un “infierno de lo igual” en el que será más efectivo seducir antes que imponer.

Nuevo modo fantasmático de aprehensión de la realidad, que para Lipovetsky se da por la ausencia de los valores inmóviles de la tradición, la menor represión y la mayor comprensión posible. Al estilo de Edipo, agregamos nosotros.

Consideramos que este prescindir de la tradición a la que hace referencia este autor, es un rasgo de la sociedad actual que coincide con lo que el Psicoanálisis ha dado en llamar “declinación de la *imago paterna*, condicionada por el retorno al individuo de efectos extremos del progreso social (...), que se observa en las colectividades más afectadas por estos efectos: concentración económica y catástrofes políticas”. [20] Transformaciones que se dan no sin consecuencias y que instalan renovadas transcripciones de malestar subjetivo.

Reinado del hedonismo en el que también paradójicamente se da una deflación del erotismo. Cuando el sujeto se acerca tanto al objeto, puede llegar a un punto de indiferenciación que lo borre definitivamente. Y como para el amor, por ejemplo, es necesario la exterioridad y asimetría del otro, claramente nos percatamos del riesgo que esto conlleva.

Sociedad de lo igual, que se hace cada vez más narcisista. Y la variedad e inmediatez en la oferta de los objetos (tecnológicos, científicos, imaginarios), aleja al sujeto como deseante de la contingencia del encuentro con el otro. Podemos tomar por ejemplo la actual ruptura entre filiación y producción del niño para ejemplificar tanto el debilitamiento del lazo social como la transformación de sujetos en objetos de consumo. “Los hombres pasan a no ser imprescindibles para la gestación (...) y las mujeres madres tiene una importancia como nunca se vio en el mercado del trabajo” [21]

Debilitamiento del lazo social, ya que no es indispensable el otro. El hombre actual permanece igual a sí mismo y busca en el otro tan sólo la confirmación de sí mismo. [22]

A esta articulación que hace Han de la sociedad actual con el mito de Narciso, Lipovetsky le da una nueva vuelta con el mundo del hiperconsumo. Por su parte, a nosotros nos resulta interesante el recorrido que lleva del sujeto como niño libre, ególatra y voraz de la postmodernidad, a esta nueva presentación de un Narciso que se tiene por maduro, responsable, organizado, eficaz y adaptable. «La responsabilidad ha reemplazado a la utopía festiva y la gestión a la protesta: es como si no nos reconociéramos ya más que en la ética y en la competencia, en las reglas sensatas y en el éxito profesional.» [23]

Las paradojas se multiplican: cuanto más adultos se considera el sujeto, más inestable e influenciado por la moda es. Por más que se pretenda maduro y responsable, se deja constantemente invadir los dominios de la infancia y la adolescencia negándose a asumir su propia adultez de modo tal que se instala una nueva generalización. Infantilización de la adultez y adultización de la niñez, son quizás expresiones que vienen a ejemplificarla.

Y, asimismo, esta especie de obsesión por el sostenimiento de un estado que lo eternice y preserve de la muerte, paradójicamente lo hunde en el temor a la enfermedad y la vejez. Estados que, por tan humanos, parecen amenazar la ilusión del paraíso en el que se sostiene como *infans*. En síntesis, los aportes de Lipovetsky vienen a dar cuenta de un Narciso que, por no perder su estado, bajo el semblante de adaptado, responsable y maduro, en realidad persigue el mismo interés por su satisfacción individual. Lo que esencialmente ha cambiado es que, y esto no lo sabe, que aun así

sigue sirviendo a un amo, pero esta vez más terrible, que además lo ha seducido y lo goza. El Capitalismo que, vía el consumo, lo transforma en un objeto más.

La sobrevaloración de la alegría y la felicidad altera la otrora representación social no maquillada de la realidad humana, de la que filósofos, psicoanalista e incluso poetas tenían siempre algo que decir. La frivolidad imperante perturba incluso la histórica labor de alguno de éstos. Signos de este deterioro, consideramos que son el surgimiento de técnicas terapéuticas ortopédicas. Estas se sostienen ideológicamente en la búsqueda de un “bien” y una “ausencia de malestar” para todos. Así, no pueden más que ser “enemigas de (los) deseos, cuya esencia es la de una aberración con respecto al «bien» (...) llegando a “negar la existencia dolorosa”, cuando su meta es la del bien o la felicidad” [24]

3. Conclusiones:

Sin coordenadas precisas sobre las consecuencias a futuro de este estado de situación, el sujeto vive en un presente esperanzado en sí mismo, que no deja sitio a utopías y deseos, pero tampoco a dolor y sufrimiento. Y aunque esto opere en lo ideológico de la cotidianidad de cada cual, no impide por ello que cada vez se observen nuevos signos de un malestar propio de esta época del que convendría decir algo en otro momento.

En el apogeo de la modernidad, ya Freud detalló lo doloroso que puede ser resignar la satisfacción de los deseos más profundos como exigencia para la creación e ingreso en la cultura. Su propuesta no fue solamente descriptiva, sino que además concluyó en la implementación de un dispositivo que ofertó para suplir la autoridad degradada que más allá de ser un hecho de estructura, se ve ampliada en las condiciones actuales. Suponemos que, en estos nuevos tiempos donde prima la generalidad y universalidad del goce de lo Uno en detrimento de las relaciones con los demás, urge el auxilio del psicoanálisis como practica discursiva que, al constituirse como experiencia dialógica, propicia un refuerzo del lazo social.

En este contexto, consideramos que sería esencial, además, que ciertas instituciones puedan mantener una distancia prudente de estas trasformaciones para primero preservarse y no quedar fagocitadas por perversas exigencias.

Pero luego, y más importante, ofrecerse como cuerpos institucionales y normativos que devuelvan a los sujetos la chance de una vida más real. El respeto por la ley, (entendida ésta como deseo que hace condescender al goce imposible), el resurgimiento de una moral del esfuerzo y el trabajo, sumado al abandono del paraíso de engaño arcaico de indiferenciación de uno con el mundo (global), son todas instancias naturales y necesarias, pero que no pueden hacerse sólo. Sin dudas el psicoanálisis tiene mucho para aportar en esta aspiración.

Referencias bibliográficas:

- [1] Eliade, *Mito y realidad*, (1991) Barcelona: Labor, pág. 6.
- [2] Agamben, *Infancia e Historia*, (2015) Buenos Aires: Adriana Hidalgo, pág. 66.
- [3] Freud, *Introducción del Narcisismo*, (2006) OC Volumen XIV Buenos Aires: Amorrortu, pág. 73.

- [4] Freud, *Pulsiones y destinos de pulsión*, (2006) OC Vol. XIV, Buenos Aires: Amorrortu, pág. 130
- [5] Freud, *El Yo y el Ello*, (2006) OC. Volumen XIX, Buenos Aires: Amorrortu, pág. 36.
- [6] Agamben, *Op. cit.*, pág. 64
- [7] Sófocles, *Edipo Rey*, 2da edic. recuperado de <https://books.google.com.ar> > books, pág. 70
- [8] Lévi-Strauss, *Las estructuras elementales*, (1969) Buenos Aires: Paidós, pág. 66
- [9] Freud, *El Porvenir de una ilusión* (2012) OC Volumen XXI, Buenos Aires: Amorrortu, (pág. 30)
- [10] *Ibidem.*, pág. 16.
- [11] Lacan, *El Mito individual del Neurótico*, (2009) Buenos Aires: Paidós, pág. 23.
- [12] Lecraire, *Ensayo sobre el narcisismo primario y la pulsión de muerte* (2009), Buenos Aires: Amorrortu, pág. 22.
- [13] Lévi-Strauss, *Antropología estructural*, (1995), Buenos Aires: Paidós, pág. 233.
- [14] Amorós, (2014), Rosario: Co-lectora, pág. 75
- [15] Agamben, *Homo sacer, el poder soberano y la nuda vida*, (1998), Valencia: Pre-textos (pág. 162)
- [16] Foucault, *Historia de la Sexualidad I*, (1998), Madrid: Siglo XXI, pág. 83.
- [17] Lipovetsky, *Los tiempos hipermodernos* (2004) Paris: Grasse & F., pág. 12.
- [18] *Ibidem.*, pág. 4.
- [19] Han, *La sociedad de la transparencia*, (2013), Barcelona: Herder, pág. 4.
- [20] Lacan, *La Familia*, (2003), Buenos Aires: Argonauta, pág. 93.
- [21] Laurent, Conferencia: *El psicoanálisis y el control de la infancia*, 2011, Buenos Aires: Intersecciones Psi – Revista electrónica de la Facultad de Psicología UBA.
- [22] Han, *La agonía del Eros*, (2014) Barcelona: Herder, pág. 18.
- [23] Lipovetsky, *Op. cit.*, pág. 8.

[24] Millot, (1979), Freud antipedagogo, Paris: La bibliothèque d'Ornicar? pág. 74.

Bibliografía

- Agamben, G. (1998). *Homo sacer, el poder soberano y la nuda vida*. Valencia: Pre-Textos.
- Agamben, G. (2015). *Infancia e Historia*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: adriana Hidalgo Ed.S.A.
- Amorós, O. (2014). *Mito en la estructura*. Rosario: Co-Lectora.
- Eliade, M. (1991). *Mito y Realidad*. Barcelona: Labor.
- Freud, S. (1924). *El problema económico del masoquismo, OC Volumen XIX*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Foucault, M. (1998). *Historia de la Sexualidad I*. Madrid: Siglo XXI.
- Foucault, M. (2006). *La voluntad de saber*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Freud, S. (1915). *Pulsiones y destinos de pulsión, OC Vol. XIV*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1927). *El Porvenir de una ilusión Volumen XXI*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1929). *El malestar en la cultura*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (2006). *El Yo y el Ello, OC. Vol XIX*. Buenos Aires : Amorrortu.
- Freud, S. (2006). *Introducción del Narcisismo*. Buenos Aires: OC. Vol XIV, Amorrortu .
- Han, B.-C. (2013). *La sociedad de la transparencia*. Barcelona: Herder.
- Han, B.-C. (2014). *La agonía del Heros*. Barcelona: Herder.
- Han, B.-C. (2014). *Psicopolítica*. Barcelona: Herder.
- Kait, G. (2006). *Sujeto y Fantasma*. Rosario: Fundacion Ross.
- Lacan, J. (2003). *La Familia*. Buenos Aires: Argonauta.
- Lacan, J. (2009). *El Mito individual del Neurótico*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2011). *Seminario X*. Buenos Aires: Paidos.
- Laurent, E. (2011). El psicoanálisis y el control de la infancia. *Intersecciones Psi - Revista electronica Facultad de Psicología UBA*.
- Laurent, E. (2011). El psicoanálisis y la crisis del control de la infancia. Conferencia.
- Lecraire, S. (2009). *Ensayo sobre el narcisismo primario y lapulsión de muerte*. Buenos Aires: Amorrortu.

Lévi-Strauss, C. (1969). *Las estructuras elementales*. Buenos Aires: Paidós.

Lévi-Strauss, C. (1995). *Antropología estructural*. Barcelona: Paidós Ibérica.

Lévi-Strauss, C. (1995). *Antropología Estructural*. Buenos Aires: Paidós.

Lipovetsky, G. (2004). *Los tiempos hipermodernos*. Paris: Grasser & Fasquelle.

Millot, C. (1979). *Freud antipedagogo*. París: La Bibliothèque d'Ornicar?

Najles, A. R. (1996). *Una política del psicoanálisis - con niños-*. La Paz, Bolivia: Plural.

Sofocles. (2006). *Edipo Rey*. Biblioteca Virtual Universal facilitado por Biblioteca Virtual Cervantes.